UNA FIDELIDAD ACTIVA

15 de Noviembre de 2026

Evangelio según MATEO 25, 14-30

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

-Un hombre que se iba de viaje llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos; a otro uno, a cada cual según su capacidad. Luego se marchó (…)

En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar las cuentas con ellos. (...)

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

«*Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo*».

El señor le respondió:

«*¡Empleado malvado y holgazán! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues entonces debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento de plata y dádselo al que tiene diez; porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que había recibido. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a las tinieblas: allá será el llanto y el rechinar de dientes*».

-o-O-o-

La parábola de los talentos se presta a lecturas diversas. Es importante que nos centremos en la actuación del *tercer siervo*, pues ocupa la mayor atención y espacio en la parábola.

Su conducta es extraña. Mientras los otros siervos se dedican a hacer fructificar los bienes que les ha confiado su señor, al tercero no se le ocurre nada mejor que «esconder bajo tierra» el talento recibido para conservarlo seguro. Cuando el señor llega, lo condena como siervo «negligente y holgazán» que no ha entendido nada. ¿Cómo se explica su comportamiento?

Este siervo no se siente identificado con su señor ni con sus intereses. No ama a su señor, le tiene miedo. Y eso lo lleva a actuar buscando su propia seguridad. Él mismo lo explica todo: «Tuve miedo...»



Piensa que está respondiendo a las expectativas de su señor conservando su talento seguro, aunque improductivo. No conoce lo que es una fidelidad activa y creativa. No se implica en los proyectos de su señor.

En estos momentos en que, al parecer, el cristianismo de no pocos ha llegado a un punto en el que lo primordial es «conservar» y no tanto buscar con coraje caminos nuevos para acoger, vivir y anunciar su proyecto del reino de Dios, hemos de escuchar atentamente la parábola de Jesús. Hoy nos la dice a nosotros.

Si nunca nos sentimos llamados a seguir las exigencias de Cristo más allá de lo enseñado y mandado siempre; si no arriesgamos nada por hacer una Iglesia más fiel a Jesús; si nos mantenemos ajenos a cualquier conversión que nos pueda complicar la vida; si no asumimos la responsabilidad del reino como lo hizo Jesús, buscando «vino nuevo en odres nuevos», es que necesitamos aprender la fidelidad activa, creativa y arriesgada a la que nos invita su parábola.

Los «porqués» y los «para qué»

Quizá hayan de estar claras las dos cosas: *¿Por qué he de desarrollar mis valores?* Porque el Padre los ha puesto en nosotros/as para que los hagamos producir. *¿Para qué o para quien ha de ser el fruto de esos valores?* Para el colectivo social más débil. Pero, en cualquier caso, el problema lo tenemos más en el «para qué», en el sentido, en la orientación. Ahí es donde el Evangelio trabaja.

Solamente si el beneficio es para los débiles hallaría una justificación el hecho de multiplicar el dinero. Ser cristiano lleva a una toma de posturas sociales ineludibles: no habrá que colaborar con los sistemas que marginan al débil. Trabajar, aunque sea poco, a favor del débil social nos ha de proporcionar hondas satisfacciones.

UN DESAFÍO INELUDIBLE PARA TODOS

Si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario: los pobres son quienes nos evangelizan. ¿De qué manera? Los pobres, en el silencio de su misma condición, nos colocan frente a la realidad de nuestra debilidad.

Ellos revelan nuestra fragilidad y el vacío de una vida aparentemente protegida y segura. Para nosotros, cristianos, la opción preferencial por los pobres es determinante y pertenece a su constante tradición. La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo... el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada.

León XIV, *Dilexit te (Yo te he amado)*



A un discípulo que se lamentaba de sus limitaciones le dijo el maestro:

- Naturalmente que eres limitado. Pero ¿no has caído en la cuenta de que hoy puedes hacer cosas que hace quince años te habrían sido imposibles? ¿Qué es lo que ha cambiado?
- Han cambiado mis talentos.
- No. Has cambiado tú.
- ¿Y no es lo mismo?
- No. Tú eres lo que tú piensas que eres. Cuando cambia tu forma de pensar, cambias tú.

Anthony de Mello

Meditación

No hay un "yo" que posea un tesoro.
Soy, realmente, un tesoro de valor incalculable.
Solo hay un camino para poder disfrutar de lo que soy.
Poner toda esa riqueza a disposición de los demás.
Es la gran paradoja del ser humano.
Solo alcanza su plenitud cuando se da plenamente.